

José Granados

TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN: De carne a gloria

didaskalos

49



JOSÉ GRANADOS

TEOLOGÍA
DE LA CREACIÓN:
DE CARNE A GLORIA



Autor: © José Granados

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-3278-2020

ISBN: 978-84-17185-37-4

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

A los Padres
Luis de Prada y José Noriega,
de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María

“Cum igitur per multa tendat res creata
in divinam similitudinem,
hoc ultimum ei restat,
ut divinam similitudinem quaerat
per hoc quod sit aliorum causa”
(Santo Tomás de Aquino,
Summa Contra Gentiles III, 21)

Índice

	<i>Págs.</i>
SIGLAS Y ABREVIATURAS	11

PRIMERA PARTE
**FE EN EL CREADOR, HOY:
LA PERSPECTIVA SACRAMENTAL**

I. LA PREGUNTA POR EL CREADOR EN UN TIEMPO SECULARIZADO	19
1. El Dios relojero y la máquina del mundo	20
2. Al Creador desde la experiencia romántica de la naturaleza.	26
3. Al Creador, desde la experiencia de la carne: la vía cristiana	32
4. De los sentidos, al Creador: un ejemplo en san Buenaventura	40
II. FE EN EL CREADOR, FE EN LA VIDA	43
1. Creer en el Creador, despertar al mundo	44
2. Creer en el Creador: habitar el mundo.	52
3. Creer en el Creador: generar mundo	56
III. LA CREACIÓN DESDE LA PASCUA DE JESÚS	63
1. Desde la carne gloriosa a la creación del mundo.	65
2. Creación y alianza	76
IV. ACCESO EUCARÍSTICO A LA CREACIÓN.	83
1. Eucaristía, unidad de Pascua y creación	85
2. Creación y economía sacramental	91

SEGUNDA PARTE
CREACIÓN Y CARNE

V.	CREAR: SEPARAR EL ESPACIO DEL CUERPO	105
	1. Creación como “separación” en el libro del Génesis	108
	2. Crear: inaugurar el espacio de la carne	115
	3. Crear: inaugurar el tiempo de la carne	121
VI.	CREACIÓN, CARNE, ESPACIOS FAMILIARES	127
	1. La creación y las relaciones familiares	129
	2. Negación del Creador y negación ideológica de la familia	141
	3. La “relación de creación” y nuestro ser filial	147
VII.	LA CREACIÓN, DESDE LA CARNE DE JESÚS Y SUS SACRAMENTOS	161
	1. La creación, desde Cristo resucitado	164
	2. La carne de Jesús, principio de la creación	172
	3. La Eucaristía y la creación del mundo como templo y morada	175
	4. <i>Creatio ex nihilo</i> y transubstanciación	181

TERCERA PARTE
EL LENGUAJE DE LA CREACIÓN

VIII.	LA CREACIÓN, UN ESPACIO DE PALABRA	193
	1. La creación por la Palabra en el Génesis	195
	2. El lenguaje, hábitat humano inaugurado por la palabra creadora	202
	3. La creación, apertura de un espacio de lenguaje	210
	4. El rito y la palabra creadora	214

	<i>Págs.</i>
IX. EL LENGUAJE DEL COSMOS	221
1. De la palabra creadora a las palabras del mundo.	223
2. El lenguaje de los vivientes	226
3. Palabra, libro, conversación	230
X. PALABRA ESCRITA EN LOS CORAZONES	237
1. Analogía del lenguaje y ley inscrita en los corazones	238
2. Las relaciones familiares, fragua del lenguaje del cuerpo	244
3. El lenguaje creatural y el Decálogo	249
4. Una palabra grabada en el corazón del hombre.	255
XI. DE LA PALABRA CREADORA A LA PALABRA HECHA CARNE	259
1. Cristo y el lenguaje del hombre y del cosmos.	260
2. Las semillas del Verbo y la ley grabada en el corazón del hombre	266
3. La Eucaristía y el orden cósmico de la palabra.	271
Concluyendo: el Dios que crea por la palabra	280

CUARTA PARTE

**PROVIDENCIA: CAMINOS DE
FECUNDIDAD EN EL ESPÍRITU**

XII. LA MODERNIDAD Y LOS SUCEDÁNEOS DE LA PROVIDENCIA	289
1. De la providencia a la evolución	290
2. Providencia y acción humana: hacia la utopía del progreso	299
3. Reapertura a la providencia desde el tiempo de la vida	304

	<i>Págs.</i>
XIII. LA PROVIDENCIA COMO BENDICIÓN DEL TIEMPO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.	311
1. El tiempo de la creación, tiempo de fecundidad y vida	312
2. La bendición del sábado, bendición del tiempo.	317
3. El Espíritu de vida que unifica los tiempos	321
4. El ritmo de la providencia, ritmo de la familia.	324
5. La consolación de Isaías: al Creador desde su dominio sobre la historia	326
XIV. LA PLENITUD DEL TIEMPO EN CRISTO, Y LA PROVIDENCIA SACRAMENTAL	333
1. La vida de Cristo, sacramento de la providencia.	334
2. Providencia y sacramentos.	343
XV. LA PROVIDENCIA, FÁBRICA DEL TIEMPO	357
1. El tiempo, apertura de la persona a la relación	358
2. Desde la alteridad del tiempo, a la providencia	363
XVI. LA PROVIDENCIA Y EL OBRAR HUMANO.	371
1. Sinergia entre Dios y el hombre por el cauce del tiempo	372
2. La providencia, desde el tiempo de la amistad.	374
3. La providencia, desde el relato global de la historia	379
4. Lo necesario y lo contingente: constancia y novedad de Dios	383
5. Providencia y prudencia	386

QUINTA PARTE

EL FIN: REGENERACIÓN Y CONSUMACIÓN

XVII.	LA CREACIÓN: PODER REGENERATIVO FRENTE AL MAL .	397
	1. El mal y la condición encarnada del hombre . .	400
	2. “ <i>Sarkodicea</i> ”: defensa de la carne como apertura a la realidad habitable y generativa	406
	3. El mal radical: negación de la carne	410
	4. La providencia y el mal	419
XVIII.	CREACIÓN Y BIEN COMÚN: ORDEN DEL COSMOS, ORDEN DE LA SOCIEDAD	429
	1. El testimonio bíblico: Dios ha construido una ciudad	432
	2. Irrelevancia de la creación en la sociedad moderna	439
XIX.	CREACIÓN Y BIEN COMÚN: SOCIEDAD, FAMILIA, IGLESIA.	447
	1. ¿Una sociedad basada en la creación?	448
	2. La familia, nexo de sociedad y creación	459
	3. La Iglesia y la memoria de la creación.	464
XX.	EL FIN DE LA CREACIÓN: BELLEZA PARA SU GLORIA . .	471
	1. El mundo, creado para la gloria de Dios	474
	2. La belleza, salvación del mundo	482
	3. Dios, belleza que se derrama y comunica	490
XXI.	“TODO HONOR Y TODA GLORIA”: EL CULTO EUCARÍSTICO, META DE LA CREACIÓN	499
	1. El Sábado y el desbordamiento de la creación. .	501
	2. Domingo, primer y octavo día	506
	3. La meta eucarística de la creación	512

Págs.

ÍNDICES

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS	527
ÍNDICE ONOMÁSTICO.	537

Siglas y abreviaturas

CCCM	Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis (Turnholti)
CCE	<i>Catechismus Catholicae Ecclesiae</i> (Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997)
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina (Turnholti)
cf.	<i>confer</i>
CIC	<i>Codex Iuris Canonici</i> (LEV, Città del Vaticano 1989)
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (Vindobonae)
ed.	editor / editores
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte (Leipzig)
PG	Patrologiae cursus completus. Accurante Jacques-Paul Migne. Series Graeca (París)
PL	Patrologiae cursus completus. Accurante Jacques-Paul Migne. Series Latina (París)
PUG	Editrice Pontificia Università Gregoriana (Roma)
Quaracchi	San Buenaventura, <i>Opera Omnia</i> , vol. IV (Quaracchi 1889)
SCh	Sources chretiennes (París)
S.Th.	SANTO TOMÁS DE AQUINO, <i>Summa Theologiae</i> , Commissio Leonina (ed.) (<i>Opera Omnia</i> , vol. 4-12, Romae 1888ss)

PRIMERA PARTE
FE EN EL CREADOR, HOY:
LA PERSPECTIVA SACRAMENTAL

Cuando san Pablo visitaba Atenas, sofocado por los ubicuos ídolos de la polis, le consoló encontrar una excusa para predicar al Dios viviente. Y es que los griegos habían erigido un altar al “Dios desconocido” (*Agnostós Theos*), sabedores de que el número de dioses era incontable y deseosos de granjearse el favor de todos ellos. ¿O tal vez intuían a un Dios superior a todo concepto que de Él pueden formarse los mortales? Sería, entonces, desconocido por no conocible¹. En todo caso, san Pablo hallará en la inscripción un sendero hacia el Dios de la Biblia, que prohibió se formaran de Él imágenes.

Nuestra época esperaría tal vez que, tomando pie en el Dios desconocido, se predicase la igualdad de fondo de todas las religiones. De ellas no valdría tanto lo que separa (artículos de credo, rúbricas rituales, reglas de vida...) sino el impulso con que

¹ Lo más probable es que el altar se dirigiera a uno de los dioses desconocidos, con el objeto de evitar descuidarlo para no atraerse un aluvión de desgracias: cf. J.W. Jipp, “Paul’s Areopagus speech of Acts 17:16-34 as both critique and propaganda”, *Journal of Biblical Literature* 131 (2012) 567-588, 578. La intención de Pablo, por otra parte, consiste en mostrar a los atenienses la ignorancia que tienen de Dios: H. Külling, “Zur Bedeutung des Agnostos Theos: eine Exegese zu Apostelgeschichte 17:22-23”, *Theologische Zeitschrift* 36 (1980) 65-83. Sobre el *Theos Agnostos* en la filosofía y teología de los primeros siglos cristianos, cf. A. Orbe, *Introducción a la teología de los siglos II y III* (Salamanca 1988) 10-14.

nos lanzan hacia lo ignoto, que la razón humana no puede aprehender. Es decir, no sería interesante lo que las religiones dicen, sino lo que no pueden decir, por quedar más allá de toda palabra o gesto. Es una postura vecina a la de los antiguos gnósticos, que aspiraban a un Ser ignoto e inasible, ajeno a los silogismos de nuestra mente y a las conminaciones del Sinaí.

Sin embargo, el discurso de Pablo se mueve en una línea opuesta por diámetro. Pues el Apóstol identifica enseguida a este Ser desconocido con el Creador de cielo y tierra. Se evita así, de raíz, la fractura entre el origen de este mundo cognoscible, por una parte, y el Padre ignoto, por otra. El Dios desconocido de Pablo no lo es por demasiado lejano, sino por su insospechada cercanía. Su llamada se dirige a todos, no porque escape al lugar y tiempo concretos, sino porque sostiene cada aquí y ahora. Se trata de un Dios invisible, sí, pero como es invisible la luz al ojo, o el agua al pez, pues, dice el Apóstol, “en Él vivimos, nos movemos y existimos...” (He 17,28).

Pablo presenta así un Dios que despliega el espacio y tiempo del mundo donde habitamos. De ahí que este Dios se preocupe, añade el Apóstol, por “determinar fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que [los hombres] habían de habitar” (He 17,26). Hay aquí una referencia al Deuteronomio, donde Dios reparte a cada pueblo su espacio patrio (Dt 32,8-9)². Pero el fundamento de todos estos espacios es común, pues el primer espacio y tiempo que Dios abre, según Pablo, es el de la familia, haciendo que los hombres procedan “de uno solo” (He 17,26),

² Cf. Dt 32,8-9: “Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad y distribuía a los hijos de Adán, trazando las fronteras de las naciones, según el número de los hijos de Israel, la porción del Señor fue su pueblo, Jacob fue el lote de su heredad”.

o sea, de Adán por su unión con Eva. Más adelante, de entre todos estos lugares distribuidos a cada raza, Dios escogió para sí el de un pueblo concreto, Israel, para tejer, de generación en generación, el lugar y el relato de su morada entre nosotros. Todo lo cual muestra que el tenor del discurso paulino no procede de algún docto filósofo, sino más bien de la fe bíblica, donde Dios se revela en los espacios y tiempos del mundo por Él creado.

“Vosotros, Atenienses”, parece decir el Apóstol, “habéis dedicado un altar al Dios desconocido, y es cierto que Dios no habita en templos contruidos por nuestras manos. Ahora bien, si Él no tiene lugar, no es porque sea ajeno a todo espacio, sino por ser Aquel que ha inaugurado y sostiene nuestros espacios y tiempos. Así que podemos encontrarle, no más allá de dichos espacios y tiempos, sino, por así decir, más acá de ellos, como quien los inaugura y mantiene abiertos. A Dios le hallaréis ahondando en lo que vuestro mundo es y contiene, como se excava un campo para desenterrar su tesoro”.

Confirma esta exégesis el hecho de que la presencia divina en los ámbitos terrenos se consume, según pronto dirá el Apóstol (He 17,31), con la resurrección de Jesús. Este es el punto álgido del discurso. Su carne gloriosa aparece como nuevo espacio (nueva morada o templo) donde habita la plenitud de la divinidad corporalmente (Col 2,9). He aquí el lugar definitivo abierto por el Padre para que le busquemos y hallemos. Aquí se recapitulan los espacios, desde aquel “uno” de Adán y Eva, hasta aquella tierra concedida a Israel y que sería toda ella tierra santa.

Por eso, a quien descubre en el Dios desconocido al Dios Creador, le es también posible abrazar su manifestación definitiva en Jesucristo resucitado y llamarse su discípulo. Pues se trata en ambos casos (la creación, la resurrección) de un Dios que

obra en el espacio de los hombres, adaptándose al hilo temporal de ellos. Pablo siembra así una semilla de fe que germinó, como nos narra Lucas, en el corazón de Dionisio y Dámaris.

¿Qué efecto tendría este discurso de Pablo de haberse pronunciado en un areópago de nuestra tarda Modernidad? ¿Haría también, ante auditorio tan secularizado, de los ídolos y del Dios ignoto? ¿Osaría presentar a un Dios que mora en los espacios concretos de cada vida? La respuesta es determinante para la fe. Pues, según supone el argumento del Apóstol, solo si se recuperan para Dios estos espacios del mundo creado será posible confesar a Aquél que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús. Si Dios no ha tenido en su mano, desde siempre, todos los lugares donde habitan los hombres, es fatuo pensar que vaya a tener en su mano el lugar del cuerpo de Jesús, y que vaya a asegurar nuestra pertenencia a este cuerpo.

Para responder a estas preguntas inquiramos en esta primera parte del libro los recelos de nuestra cultura contemporánea para aceptar la creación. Veremos que tales recelos han terminado por agrietar la solidez de la sociedad misma. Esta situación nos invitará a replantear la pregunta por el Creador como aquel que despliega los espacios habitables y dinamiza los tiempos narrables del hombre (cap. I). Nuestra propuesta se moverá contra un arraigado prejuicio: que la fe en el Creador nos desarraiga de este mundo. Trataremos de mostrar, por el contrario, que con la acogida o rechazo de la fe en el Creador, sigue en pie o cae el gusto por edificar una vida grande y bella (cap. II). Finalmente, la conclusión del discurso del Apóstol, que predica la resurrección de Jesús en su verdadera carne, nos abrirá la mirada justa para acercarnos hoy a la creación, desde Cristo (cap. III) y desde su cuerpo eucarístico (cap. IV).

José Granados

TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN:

De carne a gloria

49

“Eso que veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo”. Así predicaba san Pablo a los Atenienses, que adoraban al Dios desconocido. Ellos esperarían un discurso sobre un Ser extraño, incognoscible. Pero Pablo trató del Creador, que ha plasmado una tierra habitable, cuyo sol brilla y cuya lluvia moja. ¡Qué grande es la pregunta sobre Dios, si Dios es el Creador! Pues es así pregunta por los horizontes, el origen y la plenitud de la vida. Y el camino para responderla es (fuerte paradoja) el humilde de la carne. En efecto, la carne es (por las relaciones que traba) el primer testigo de un origen primordial y de un futuro fecundo. La teología de la creación va, pues, de la carne a la gloria. Y es lógico, ya que nace de la carne gloriosa del Resucitado, en quien culmina el discurso ateniense de Pablo. La resurrección de la carne: Big-bang de una creación nueva que recapitula todas las semillas.